
Edición Nº 36
¿QUÉ PASA?
15 años
de aprendizajes e historias
Centro de Desarrollo
Cultural de Moravia
La Casa de Todos
15 años
Convenio
Comfenalco
Antioquia
Alcaldía de Medellín
Distrito de
Ciencia, Tecnología e Innovación
VIGILADO SuperSubsidio

Edición 36

Créditos

Revista cultural y comunitaria del Centro de Desarrollo Cultural de Moravia

Mónica Saldarriaga Ocampo
Coordinadora
Centro de Desarrollo Cultural de Moravia

Andrés Felipe Barrientos
Comunicador y gestor de contenidos
Centro de Desarrollo Cultural de Moravia

Juliana Paniagua Arroyave
Coordinadora editorial de la revista *¿Qué Pasa?*

Equipo periodístico Edición 36
Andrés Felipe Barrientos • Juliana Paniagua Arroyave
Juan Esteban Aristizábal • Andrés Dickinson
Ana Graciano • Orley Mazo • Gloria Ospina

Fotografías
Andrés Felipe Barrientos • Cristian Torres Holguín
Arbey Gómez
Integrantes del curso Narrativas de Comunicación
(Jornada Escolar Complementaria 2023)
Fondo fotográfico donado por Anne Fischel
al archivo fotográfico del CDCM
Ariel Cipoloni • Johana Vélez • Joan Aguirre
(Fundación Universitaria Bellas Artes)

Diseño gráfico • Ilustraciones
José Olascoaga

2023

La revista ¿Qué Pasa? es una publicación del Centro de Desarrollo Cultural de Moravia
Convenio de asociación
Municipio de Medellín - Comfenalco Antioquia

Edición número 36 – 200 ejemplares
Publicación semestral de distribución gratuita

Centro de Desarrollo Cultural de Moravia
Calle 82A No. 52 - 25 Paseo Urbano Carabobo
Sector Cuatro Bocas
Teléfono: 213 60 10
Medellín, Colombia
comunicaciones@centroculturalmoravia.org



@CentroCulturalMoravia

Visita nuestra página web y podrás ver las ediciones anteriores de la revista *¿Qué Pasa?* y otras publicaciones editoriales:
www.centroculturalmoravia.org/publicaciones-moravia/

CONTENIDO





Entretejiendo historias de las reivindicaciones territoriales de Moravia, Medellín

Escanea el código

archivovivomoravia.org






















15 años
de aprendizajes e historias

En el 2008 cumplimos un sueño: la construcción de un espacio cultural gestionado por los habitantes de Moravia que reconocieron en la cultura un camino para descubrir y fortalecer los lazos sociales. Con esa convicción nace **La Casa de Todos**, un centro que acoge los encuentros y las expresiones culturales, comunitarias y artísticas, un lugar habitado por la diversidad y la fuerza del territorio.

Más allá de un concepto o de un eslogan publicitario, el Centro de Desarrollo Cultural de Moravia es reconocido como **La Casa de Todos** porque es un espacio siempre de puertas abiertas para el barrio y la comuna, para la ciudad y el mundo. Una casa que tiene sentido gracias a sus moradores, quienes la construyen con su talento, sus ideas y su presencia constante.

Hoy compartimos la celebración de estos 15 años de existencia, más convencidos que nunca de nuestra misión como articuladores y dinamizadores de las expresiones culturales territoriales, y de nuestra labor como punto de conexión para potenciar, (en el ámbito individual y colectivo), la expresión cultural como un refugio, una forma de habitar el mundo, una manera de reconocer quiénes somos y qué podemos llegar a ser.

Parte de esta celebración cumpleañera, que hemos vivido intensamente durante todo el año, se ha centrado en la reflexión sobre las experiencias e hitos que han convertido nuestro Centro en un referente de gestión cultural en el ámbito latinoamericano.

Por esta razón hemos dedicado la edición 36 de la revista Qué Pasa, a compartir el camino transitado en cada una de las áreas que integran el Centro de Desarrollo Cultural de Moravia, en una mirada que abarca lo mejor de nuestros procesos pero también las lecciones aprendidas en estos 15 años de avances y retos.

Creemos en este ejercicio de gestión del conocimiento como un aporte para comprender en qué dimensiones se mueve la gestión cultural en la Medellín de hoy y como una fuente de ideas para el desarrollo de proyectos culturales en territorio y la gestión de audiencias y públicos en distintos niveles. Es un resumen de las formas de hacer que hemos construído juntos (sector público, sector privado y comunidad) en estos 15 años de historias, 15 años que nos permiten soñar otros futuros posibles.

Breve historia de un Centro Cultural

Primero estuvo el sueño

Construir una casa de cultura. Esa era una de las propuestas recurrentes que se escuchaba durante las asambleas barriales, aquellos espacios de concertación entre la administración municipal y los habitantes del barrio para priorizar las líneas de acción del Macroproyecto de Moravia. Construir una casa de cultura. Un lugar donde pudiera ensayar dignamente la Escuela de Música, donde se presentaran los artistas locales, donde los jóvenes pudieran reunirse sin enfrentar el peligro de las calles.

El sueño trascendió el imaginario de los líderes, porque esta casa imaginada no se refería solo a un espacio físico, se trataba de asumir el reto de construir toda una propuesta cultural para un barrio que apenas se insertaba en las políticas de planeación y equidad para Medellín.

Crear un proyecto cultural con la gente



Para darle vida y contenido a esta idea, se llevó a cabo entre los años 2005 y 2007 un ejercicio de investigación y sistematización de memorias culturales, con la mediación del programa de Memoria y Patrimonio de la secretaría de Cultura Ciudadana de la Alcaldía de Medellín.

Este trabajo vinculó, en un primer momento, a los líderes comunitarios más tradicionales de ese momento histórico, y luego a otros liderazgos juveniles.

Esta investigación trabajó tres horizontes temporales de Moravia:



• EL PASADO •

Para reconocer las condiciones de poblamiento, el tejido de las relaciones sociales, el surgimiento de los procesos económicos, la participación en la política, las formas de relación con el Estado y la organización social.



2

Para entender los cambios que el macroproyecto podía significar en la estructura barrial y en las formas de comunicación vecinal.



◦ EL FUTURO ◦

Para vislumbrar la Moravia del futuro y cómo la cultura podía tener un rol fundamental en estas transformaciones.

En esta construcción colectiva también resultó fundamental la conformación de una mesa interinstitucional, tal como lo cuenta Herman Montoya, líder del proceso de Memoria y Patrimonio de la Alcaldía de Medellín:

"Algo que ya habíamos experimentado en esos proyectos con los barrios, es que podían ser más exitosos, cuando los proyectos no pertenecían sólo a las comunidades sino que en los proyectos participaban también entidades que ocupaban el territorio, pero que en algún momento le daban la espalda a Moravia. Creamos en esa época una especie de comité interinstitucional. Entonces ahí estuvo la Terminal de Transporte, el Jardín Botánico, creo que ya estaba Explora, la Universidad de Antioquia, el Museo Pedro Nel Gómez, las instituciones educativas, la Corporación Nuestra Gente. Es decir, participaron muchas instituciones que ayudaron a reunir gente y recursos, porque nosotros no teníamos plata para hacer eso. Así terminamos de consolidar esa propuesta cultural".

Como resultado de estos procesos de concertación surgió un documento maestro, confeccionado a muchas manos, llamado **Propuesta cultural para el barrio Moravia y su zona de influencia** que definió inicialmente tres líneas de acción (Cultural, Ambiental y Desarrollo social) que darían funcionamiento al Centro Cultural y a toda la apuesta cultural del barrio.

En este trabajo de concertación colectiva está una de las mayores fortalezas del Centro de Desarrollo Cultural de Moravia, pues como dice Yeison Henao, líder comunitario, coordinador de la Red Cultural de la comuna 4 y participante activo del proceso de ideación y consolidación del Centro: **"Este proyecto nace desde la comunidad para la ciudad"**.

De este modo, ya el Centro tenía un lugar en el imaginario y en el corazón de muchos habitantes del barrio, mucho antes de que se pusiera el primer ladrillo para darle existencia física.

ROGELIO SALMONA

Crear un hito arquitectónico para Medellín de la mano de Rogelio Salmona

El reto siguiente era conseguir la financiación para el proyecto, gestión que asumió la secretaría de Cultura Ciudadana. Una fundación familiar, de origen antioqueño y con sede en Bogotá, se interesó en la construcción de una sede digna para la naciente Escuela de Música de Moravia - El Bosque, que funcionaba en un sitio que no contaba con las condiciones óptimas requeridas para el desarrollo de sus actividades.

A partir de este interés, se obtuvo el dinero necesario para el diseño y construcción del Centro Cultural, donación que estuvo sujeta a dos condiciones: la primera es que el nuevo espacio cultural albergara a la Escuela de Música, y la segunda que los diseños arquitectónicos fueran realizados por el reconocido arquitecto Rogelio Salmona, quien le dio una dimensión mayor al proyecto, diseñando la que fuera su obra póstuma.

El Centro Cultural fue concebido por Rogelio (Salmona), señala María Elvira Madriñán, viuda del maestro, "como un lugar que aglutina la vida comunitaria del barrio, a través de actividades artísticas y creativas que incentivan la práctica de la música, el teatro, la danza, el cine y las artes plásticas.

"La arquitectura refuerza el sentido comunitario por su apertura y transparencia, y se estructura en torno a un eje que conecta dos lugares públicos de distinto carácter: la plaza de recibo hacia la quebrada y el teatro donde se hacen las presentaciones artísticas.

"En medio, el patio centralizador, hundido, extiende sus límites para conectarse visualmente con las distintas dependencias cercanas y con el paisaje urbano lejano. La presencia del agua en pequeños estanques, la escala íntima de los espacios y las superficies tejidas con texturas de ladrillo, evocan el sentido fundamental de lugar e interpretan las calidades de la arquitectura popular del barrio".



Proceso de construcción del CDCM
Finales de 2006

El CDCM hoy

Generar una tríada poderosa para hacer vivir el Centro Cultural

Con los diseños listos y la obra ya en construcción, hacía falta resolver el dilema de la administración y funcionamiento del Centro Cultural para que ese documento maestro elaborado de manera colectiva pasara de la planeación a la realidad de la acción.

Comfenalco Antioquia

En esta búsqueda aparece la **Caja de Compensación Familiar Comfenalco Antioquia** como una alternativa para ser operador del Centro, poniendo al servicio del proyecto toda su trayectoria en el ámbito educativo, cultural y bibliotecario.



Alcaldía de Medellín
Distrito de
Ciencia, Tecnología e Innovación

Se construye entonces el Proyecto de Administración y Operación del Centro de Desarrollo Cultural de Moravia 2008, que se transformaría después en un convenio de asociación entre las partes, bajo el sentido de responsabilidad y corresponsabilidad social empresarial que permitiría articular los lineamientos de la Alcaldía y Comfenalco.



Sin embargo, este convenio no sería posible sin la participación activa de la comunidad que de múltiples formas participa en el Centro Cultural. Por eso, **se habla siempre de una tríada donde se une el sector público, el privado y el comunitario**, para garantizar la fuerza y la permanencia del Centro como proyecto cultural de Moravia para el mundo.

Abrir las puertas de la Casa de Todas y Todos

Luego de recorrer este camino, el 24 de mayo de 2008 abre oficialmente sus puertas el Centro de Desarrollo Cultural de Moravia.

En ese evento, Carlos Uribe, el primer coordinador del Centro, propone la realización de un performance que une muchas casas, en homenaje a las 170 familias que debieron salir de las viviendas ubicadas en el lote donde se construyó el Centro.

Después de un proceso de negociación de los predios, este dejó de ser el hogar de 170 familias, para convertirse en una casa común. De ahí la hermosa idea de **La Casa de Tod♡s** que se convierte en homenaje, pero también en hoja de ruta para un proyecto cultural que logró su surgimiento y consolidación, gracias al sentido de pertenencia de una comunidad extendida que siente este lugar como propio.

*Este artículo se elaboró con base en la información documentada en el libro **La experiencia de la transformación cultural en Medellín desde el Centro de Desarrollo Cultural de Moravia**; en la investigación **Moravia: construcción social de un imaginario cultural** de Yeison Henao, y en la información aportada por Herman Montoya.*



Nodos de *Desarrollo*

Justo en la base de El Morro, cerca a la avenida Paralela que comunica a Medellín con el norte del Valle de Aburrá, están los Nodos del Centro de Desarrollo Cultural de Moravia. Cuando hablamos de Nodos pensamos inmediatamente en puntos que conectan, por eso nombramos de ese modo a estas dos aulas que nos ayudan a descentralizar la programación del Centro Cultural para acercar el cine, la lectura y las actividades de educación ambiental a los vecinos y vecinas de este sector.

Los Nodos toman vida en el barrio a partir del año 2011 con la mediación de la corporación El puente_lab, *un laboratorio de activación cultural que se dedicaba a desarrollar proyectos en el ámbito local creando puentes de comunicación entre artistas y expertos mediante una infraestructura pensada para activar la cooperación internacional.*

Es precisamente la alianza con esta plataforma creativa la que posibilita el diseño y construcción de los Nodos, que se basaron en estructuras tipo contenedor y en un bus en desuso (en sus inicios), para habilitarlos como aulas multifuncionales. **Este uso de material reciclable comunica simbólicamente la conexión de los Nodos con la historia y la identidad de Moravia**, marcada significativamente por el reciclaje como vocación territorial.

En este proyecto, concebido como puente entre el arte, la arquitectura y el aprovechamiento del espacio en función de la actividad pedagógica, participaron también estudiantes de arquitectura de la Universidad Nacional sede Medellín, y carpinteros y artesanos del barrio Moravia, encargados del mobiliario interno de los Nodos.

Como nos cuenta Ana María Restrepo, coordinadora del CDCM entre 2012 y 2022, los Nodos fueron pensados como un aporte para fortalecer la conexión barrial del Centro Cultural. "Nosotros nos dimos cuenta que las personas que habitaban los sectores de El Morro o de El Oasis no visitaban tanto el Centro Cultural, por eso se pensó en un espacio de arquitectura experimental. Después de superar varios problemas sociales relacionados con la seguridad o con los usos inapropiados que podía tener el espacio, defendimos a capa y espada la idea de los Nodos y consolidamos una programación permanente allí".

Vivir los nodos hoy

Desde el año 2011 estos salones construidos con material reciclable, son habitados por niños y niñas que hablan de los Nodos como "buses" donde se encuentran con sus amigos y aprenden jugando en proyectos como el Semillero ambiental Palo de Lluvia o los "Amigos del bus" donde hay tiempo para jugar, trabajar la convivencia y el respeto mientras se llevan a cabo procesos creativos para convertir las historias en canciones de rap.

Hay también espacio para otras iniciativas institucionales promovidas por el Metro de Medellín y el INDER, con una oferta pensada siempre para generar aprendizajes comunitarios. Los Nodos son una extensión del CDCM en el barrio, un lugar donde recordamos que somos vecinos gracias al territorio y a los saberes compartidos.



Contar para ser contados

Visiones comunicativas de un centro cultural

***¿Cómo habla un Centro Cultural? ¿A quién se dirige?** ¿Cómo aprovecha narrativamente la vida que palpita en su interior y la vida que se da cotidianamente en el barrio que lo acoge?¿Cómo mantener la comunicación análoga, el voz a voz, el perifoneo, sin perder de vista las audiencias digitales? ¿Qué historias locales narramos para conectar con la ciudad y el mundo? ¿Qué agendas ayudamos a crear sobre el barrio y para el barrio? ¿Cómo aportamos a la documentación de las memorias barriales?*

Podríamos llenar estas páginas con más interrogantes, porque estos se han convertido en una forma de construir el camino que como área de Comunicaciones hemos transitado hasta ahora. Por supuesto, nuestro trabajo es buscar constantemente respuestas, certezas que nos ayudan a anclar los procesos comunicativos sin perder el deseo de la experimentación y la movilidad constante, tal como nos lo ha enseñado Moravia.

Certeza 1. *Nuestra comunicación está pensada siempre para promover el cambio social*

Esta concepción nos invita a pensar el desarrollo de estrategias comunicacionales que tengan a **los sujetos como protagonistas de la historia social** a partir de sus particularidades, los lazos colectivos que se crean en el territorio y sus formas de habitarlo. **Estas narrativas se construyen a partir de la voz de quienes participan en el Centro Cultural y de quienes habitan nuestro territorio de influencia**.

En esa medida, creemos en el **poder de la narración** (para conocer las historias, los saberes y las memorias y fomentar así la apropiación social del conocimiento) y en el **compromiso político** que contribuye para que no existan actores, ni temas invisibles.

Certeza 2. *Nuestra comunicación es un punto de conexión y articulación para todas las áreas del Centro de Desarrollo Cultural de Moravia*

Conectamos todos los procesos, iniciativas y áreas del Centro bajo cuatro premisas metodológicas:

- ***Gestión organizacional y estratégica:*** Acompañamos a las áreas del Centro para fortalecer los procesos de planeación y organización de las estrategias internas, con ejercicios de ideación colectiva y el fortalecimiento de habilidades para el trabajo en equipo.

- ***Gestión de contenidos:*** Conceptualizamos y realizamos productos multimediales e interactivos divulgados estratégicamente con los públicos y audiencias del CDCM, combinando siempre las estrategias análogas y las digitales.

- ***Gestión del conocimiento:*** Sistematizamos nuestras formas de trabajo y apoyamos la documentación de los saberes comunitarios para que sean conocidos y aprovechados por otros.

- ***Periodismo comunitario:*** Llevamos a cabo investigaciones periodísticas de interés territorial co-creadas y co-producidas con la comunidad.

Certeza 3. *Contamos para ser contados*

Como nos enseñó Jesús Martín Barbero, contamos para ser tenidos en cuenta, para que nuestra historia y nuestro saber cultural y social sean reconocidos. Por eso creamos historias, contenidos, narrativas y conversaciones que tejen convergencias para el aprendizaje crítico y colectivo y para el reconocimiento de los aportes que realizan las comunidades de aprendizaje que existen alrededor del Centro Cultural.

Este es un texto de construcción colectiva elaborado por María Juliana Yepes, Juan Esteban García, Laura Echeverri y Juliana Paniagua, integrantes del equipo de Comunicaciones entre el 2017 y el 2022.



Polifonías sonoras del barrio

La Red de Músicas de Medellín (RMM) es un proyecto de la Alcaldía que surgió a principios de siglo y, gracias a la construcción del Centro de Desarrollo Cultural de Moravia, en el año 2008 encontró su lugar, su casa y el espacio ideal para proyectar su poder y conectar con el territorio. La RMM pretende despertar la pasión y detonar la creación en los niños y jóvenes de la ciudad mediante la formación musical, objetivo que la Escuela de Música en Moravia ha llevado a cabo con un éxito rotundo y Wendy Ramírez Serna, una joven promesa de la música folclor colombiano, es ejemplo de ello.

En 2022, la Escuela de Música en Moravia pasó de ser una orquesta sinfónica, en la que los instrumentos de viento y percusión gozaban de protagonismo, a ser una orquesta que explora los sonidos de los litorales del Atlántico y Pacífico colombiano, los cuales están arraigados en muchos de los habitantes del barrio y la comuna 4, en su cultura y en su idiosincrasia. Y con este cambio Wendy descubrió sus raíces y desde ese momento empezó a relucir las tonadas de su hermoso canto.

Ella fue quien ocupó el lugar del nuevo instrumento que implementa la Escuela de Música en Moravia: la voz. Con tal éxito –y no es para menos, pues su talento es innegable– que pasó a habitar con su talento otros espacios del CDCM como el Taller Caribe y la orquesta de salsa La Latina.

Las circunstancias que llevaron a Wendy al CDCM y a descubrir su talento son bastante singulares. De raíces claramente costeñas, llegó junto a su familia al barrio Moravia a los seis años. Una tarde cualquiera salió a caminar junto a su madre y, como quien no quiere la cosa, entraron al Cultural por una música proveniente del interior; se trataba de una presentación de la Escuela de Música. Wendy, al escuchar la banda, supo de inmediato que ese era su mundo.

Sin embargo, en ese entonces, el énfasis de la Escuela de Música en Moravia era sinfónico; poco le importó a ella este detalle y se matriculó para estudiar flauta traversa. Pasaron los años con ausencias y retornos que se repitieron en más de una ocasión, hasta el año 2022, en el que los directores de la Escuela de Música decidieron tomar en cuenta el contexto sociocultural del barrio e implementar en su repertorio ritmos caribeños y del Pacífico, tales como el bullerengue, el fandango, la música playera y fiestera. Sonoridades que le permitieron a Wendy explorar y poner a relucir su voz esplendorosa.

Para Wendy, "esta oportunidad a la que estaba predestinada le ha permitido conocer más a fondo la idiosincrasia y la cultura de Moravia, sobre todo mediante su inmersión en Taller Caribe, una agrupación que toca música de mar, de río y de gaitas, esto es, la música tradicional de los litorales Pacífico y Atlántico que los habitantes del barrio llevan en su sangre. Se trata de un encuentro cultural bastante rico e interesante que se da dentro de Moravia y que genera lazos en el territorio".

Tanto la RMM, el Taller Caribe o la orquesta de salsa La Latina son espacios que han reconocido, no sólo el talento de Wendy Ramírez, sino también de muchos otros niños y jóvenes cuya inclinación al arte los conecta con otras sensibilidades y apuestas de ciudad.
Que la música continúe habitando los espacios del CDCM muchos años más es el deseo de una comunidad enamorada de los procesos culturales que se han llevado a cabo en este bello espacio dedicado a la formación ciudadana y cultural de sus asistentes.



La ruta de aprender ConSentido

Jornada Escolar Complementaria - Divermentes

Antes o después de ir al colegio, más de 800 niños, niñas y jóvenes de primaria y bachillerato de Instituciones Educativas de Moravia, Comuna 4 y otros barrios de Medellín participan activamente de la Jornada Escolar Complementaria (JEC), un programa de Comfenalco Antioquia llamado *Divermentes*, que le apuesta a la formación extraescolar en arte y cultura.

Divermentes trabaja en el proyecto de vida de muchos de esos estudiantes, ***que encuentran en las expresiones artísticas y culturales esa sensibilidad y esa posibilidad de creación, expresión y reflexión. Y es el Centro de Desarrollo Cultural de Moravia quien sirve de epicentro para ofrecer una diversidad de cursos de formación artística que impactan y transforman cada año la vida de cientos de niños y jóvenes del territorio, un abanico de oportunidades artísticas como: baile urbano, ballet, capoeira, artes plásticas, música, danza árabe, fotografía, video, teatro, cómic-manga, entre muchas otras.***

Los cursos de Divermentes van más allá de currículos y evaluaciones; y es el "Arte ConSentido" el enfoque pedagógico y la ruta metodológica de los procesos de formación artística y cultural del Departamento de Cultura de Comfenalco Antioquia: es la herramienta que busca la creación de espacios de pensamiento y de construcción colectiva como lugares de apropiación para el arte, la cultura y lo comunitario. Un enfoque de pedagogías emergentes no tradicionales para animar el pensamiento, el sentimiento y la acción de quienes acompañan y dan vida a este proyecto educativo.

El proyecto pedagógico del CDCM-ArteConSentido se materializa gracias a un diálogo de saberes entre docentes, artistas, líderes del barrio, promotores culturales del CDCM y coordinadores, quienes comparten experiencias, inquietudes y preguntas que emergen de los propios procesos formativos; dichas vivencias, reflexiones y dificultades terminan encauzando en la construcción de nuevas rutas, premisas y orientaciones didácticas. En las diferentes etapas del proyecto formativo, se plantea abordar la temática del territorio como espacio vital para la niñez y la juventud. En **Jornada Escolar Complementaria** se realizan preguntas problematizadoras que ayuden a develar lo que sienten y piensan los participantes sobre el espacio público y privado en el que habitan, reconociendo a partir de sus propias expresiones lo que sueñan para el mejoramiento y transformación de su territorio. Con esta temática los participantes tendrán oportunidad de expresar y sacar su voz, como herramienta política de participación, en una comunidad que requiere escuchar a todos sus habitantes.

Los profes mediadores de los procesos de Formación de Divermentes del CDCM despliegan su artesanía pedagógica, su sensibilidad, su conciencia social, su compromiso vital y se conectan con las realidades, potencialidades y necesidades expresivas, estéticas y humanas de las comunidades que habitan el centro cultural. Por eso, las clases de la jornada escolar complementaria detonan, en cientos de chicos y chicas, la curiosidad, la conversación, el movimiento, la reflexión, la participación colectiva, la investigación y la cocreación. Espacios para la representación, la proyección y la expresión en múltiples propuestas artísticas contemporáneas: usando el cuerpo, la voz, la escritura, la fotografía, la pintura, la danza, el collage, las narrativas visuales, el grafiti en los muros del barrio, tocando algún instrumento o haciendo ensambles.

El programa Divermentes se **sale de esas lógicas escolares tradicionales, lee el contexto del territorio y con esas pedagogías circulares del Arte ConSentido logra crear un entorno sensible al arte y a la cultura**. Entorno que transforma y moviliza, cada año, a cientos de chicos y chicas de la ciudad de Medellín, en su proyecto de vida.



El rol del profe comunitario

Desde las montañas del corregimiento de San Sebastián de Palmitas arranca, diariamente, la profesora Marcela Vargas rumbo al Centro de Desarrollo Cultural de Moravia. Ella es una de las profesoras de Artes Plásticas, Visuales y Gráficas de la Jornada Escolar Complementaria, y se ha convertido en una figura de amistad que acoge, acompaña, forma, inspira, transforma, reta, propone y detona en los niños, niñas y jóvenes la pasión por el arte y la cultura.

Marcela llegó al CDCM hace tres años, en plena pandemia. Y en medio de la complejidad que estábamos viviendo como sociedad logró repensar el aula, desmarcar límites, resquebrajar conceptos, cambiar la mirada y provocar la creación. Para ella, "el rol del docente JEC es la provocación, retarlos. Hacerles preguntas sobre el territorio y a partir de su indagación y su reflexión lograr la expresión desde técnicas mixtas como el dibujo, el grafiti, la estampación o los murales".

Una de las motivaciones de la profe Marce para estar en el CDCM es la relación que se teje con la comunidad y con el barrio. Solo le basta caminar del Cultural al Metro, y decenas de niños, niñas, jóvenes y sus familias la saludan con euforia reconociendo en ella un gran talento para la formación.

En su proceso de crecimiento, no solo como profesora sino también personal, ha entendido la importancia de saber trabajar con los públicos comunitarios y sus diferentes edades. Antes de llegar al CDCM era profesora de arte de primera infancia en diferentes escuelas de la ciudad, y al llegar al Centro Cultural empieza a trabajar también con adolescentes lo que la obligó a replantear caminos y rutas pedagógicas, generar lazos de confianza y leer el territorio y su gente.

"Las dinámicas de barrio son muy interesantes y al caminar Moravia se va descubriendo un universo en cada esquina y en cada fachada. Es otro mundo, ya que todo es muy diverso. Cada esquina es una historia diferente y el arte está ahí para eso, para interpretar la realidad y crear a partir de ella. El arte transforma y sostiene las vidas de todos aquellos que deciden transitar por ese camino". En las clases de Marcela el aula parece desaparecer. No hay aula, hay viaje, hay diálogo, hay dudas, retos, creación.

La profe Marce recuerda de manera significativa la fiesta de cumpleaños número quince del Centro de Desarrollo Cultural de Moravia. Le sorprendió el cariño y el amor comunitario, la juntanza alrededor de los sancochos, la tortatón y las expresiones artísticas. Evidenció de primera mano la importancia que tiene el Cultural como epicentro comunitario y enclave de paz.



El aula sin muros ni fronteras

La formación artística y cultural en el CDCM

Desde hace quince años, el CDCM abrió sus puertas y se convirtió en el epicentro de la formación artística y cultural del barrio. Una casa que se volvió refugio y escenario para el aprendizaje de sus habitantes. Una casa pensada para la creación y para la experimentación artística, cultural y pedagógica.

Es así como el Centro de Desarrollo se volvió un lugar inédito y novedoso. Un acontecimiento histórico en la vida de muchos moravitas al posibilitar el acercamiento a múltiples y diversas manifestaciones artísticas, narrativas, estéticas y culturales.

Los componentes fundamentales de la formación artística en el Centro Cultural se basan en el fortalecimiento de las relaciones comunitarias a través de las premisas pedagógicas; principios que narran el territorio, el aprender juntos, la diversidad de saberes, la creación colectiva, el valor del cuerpo y la otredad, el encuentro entre especies. Es a través de estas narrativas donde la creación permite reflexionar sobre el sí mismo y lo colectivo.

Formación Artística y Cultural es un área que impacta y acoge a todos los públicos y a todas las edades. En 2023 su oferta llegó a 70 cursos y más de 1000 personas inscritas cada semestre. Su apuesta pedagógica se basa en la escucha atenta de las necesidades formativas del territorio y de la ciudad, por eso cada año se abre el diálogo para que la comunidad proponga sus deseos de aprendizaje.

Sus procesos apuntan a que los estudiantes se diviertan a través del arte pero también que encuentren en las clases un camino de aprendizaje que les permita consolidarse como artistas a la creación de su propio proyecto de vida. Es por esto que el ciclo formativo apunta a varios formatos de aprendizaje: la oferta se divide en cursos permanentes, cursos descentralizados, talleres, vacacionales y semilleros. Cada una de estas modalidades apuntan a un saber y por lo tanto también a una manera y a una intensidad horaria diferente.

Al área la complementan los semilleros de formación. Esos cursos le piden más pita a la cometa para seguir volando, para que el estudiante se proyecte. En los semilleros los participantes tienen la posibilidad de investigar, crear, experimentar y empezar a expandir su vuelo por fuera del Centro Cultural.

Algunos semilleros artísticos que nacieron de procesos formativos y que se proyectaron a la ciudad y al mundo, hoy son organizaciones y colectivos incidentes y referentes en las artes y en la cultura: Pino El Bardo, Corporación Mangle, Tricilab, Afro Power Urbano, El colectivo Clown, entre otros.

Todo esto es posible gracias a la suma de apuestas. A los profes y su papel comunitario. Personas sensibles y despiertas que han indagado rutas pedagógicas, han leído el territorio, le han dado el protagonismo a sus estudiantes y han servido más de mentores, guías, mediadores y acompañantes de los procesos formativos artísticos. Personas que detonan en niños, jóvenes y adultos (de muchas edades) la pasión, la curiosidad artística, el ensayo error, el aprender haciendo, el pensamiento crítico, el trabajo colaborativo-solidario, la creación, la expresión y la construcción de una estética propia o comunitaria.

El reto del CDCM es seguir formando y transformando a los moravitas, aprender juntos, detonando en ellos la pasión por algún arte, indagar nuevas rutas pedagógicas y tener una oferta diversa que lea al territorio y lo conecté con la ciudad y el mundo. El área de Formación siempre se está reinventando en sus narrativas y lenguajes.

Una historia de amor con impronta tanguera

Sol López y Luis Pulgarín se conocieron bailando porro en una casa de banquetes de la comuna 4 hace más de 25 años, ese día se entendieron tanto para bailar que hoy por hoy pertenecen a un semillero de tango y siguen bailando juntos. Sol bailaba en su juventud con una de sus primas en una academia llamada Afrobaile. Allí el director del grupo era su pareja de baile. Por otro lado, Luis combinaba su trabajo con la afición por el baile y tenía también una pareja con la que practicaba de manera constante.

Sin embargo, luego de que se encontraran por primera vez en este salón de banquetes, se convierten en una pareja de baile inseparable, relación que después llega al plano sentimental. Juntos emprenden un camino por la danza en diferentes agrupaciones; danzaron juntos en tabernas, municipios y festivales, hasta que decidieron seguir explorando su emoción por la danza en un proyecto grupal: el semillero de tango del Centro de Desarrollo Cultural de Moravia.

Sol decide unirse a la programación del CDCM para practicar Tai Chi, hasta que descubrió las clases de danzas mixtas dónde se enamoró del tango. Pensando en que esta era una actividad que podía disfrutar con su pareja, se inscribe a las clases con Luis. Él comenta amorosamente que su mayor inspiración para ingresar a las clases fue el amor por su pareja, ya que nunca había participado de clases con coreografías por su condición especial de salud. Luis sufre del Síndrome de Guillain-Barré, el cual le ocasionó una parálisis que lo dejó postrado en una cama por mucho tiempo.



"Bailar me alienta, me apoya y me da fuerzas, me ayuda como método terapéutico y ejercicio. Me permite sobrellevar mejor mi condición de salud. A pesar de que sufro una discapacidad la profesora se adapta y me ayuda a bailar, estoy muy agradecido con el CDCM por permitirme soñar", afirma don Luis.

Desde mediados del año 2021 el área de Formación del Centro de Desarrollo Cultural de Moravia decidió convertir la clase de tango en un semillero de proyección debido al talento de los participantes y a los constantes progresos en la calidad interpretativa de sus coreografías. Sumado a estos aspectos está también el compromiso del grupo que se ha convertido en un espacio de amistad y aprovechamiento del tiempo libre para sus integrantes, adultos mayores en su mayoría. Este semillero ha podido abrir sus alas y volar por fuera del CDCM en muchas presentaciones artísticas en la ciudad y el mundo representando a la comuna 4.


Centro de Desarrollo
Cultural de Moravia
La Casa de Todos
15
años



Leer muchos *mundos posibles*

Área de gestión y mediación para la lectura

Cuando el Centro Cultural abrió sus puertas, los libros y las actividades relacionadas con la promoción de lectura no tenían asegurado un lugar en la planeación inicial. Sin embargo, los primeros visitantes del Centro crearon la inquietud, al preguntar constantemente por libros para hacer tareas o consultas, pues era más cercana para ellos la idea de la biblioteca que la de un centro cultural.

Como nos cuenta Daniel Rozo, el primer promotor de lectura que tuvo el CDCM, atendiendo estas inquietudes meses después llegó la primera colección literaria, donada por la Fundación Argos. "Esa colección la guardábamos en el cuarto técnico, pero los libros salían muy fríos por el aire acondicionado. Entonces literalmente empezamos a invadir el corredor con un estante que iba y venía. Así se inició lo que conocemos hoy como el corredor de lectura".

El corredor fue una semilla que pronto empezó a extenderse: Los libros llegaron a las instituciones educativas cercanas, a las calles del barrio, a los parques de la comuna 4, a los procesos de alfabetización de adultos que crearon con la imprenta manual los textos que marcaron su primer acercamiento a la escritura. Se inició entonces el camino para posicionar espacios no convencionales de lectura, una noción que se aplica no solo a la dimensión física, sino a una concepción de lo que significa leer, narrar y escribir en un Centro Cultural.

Por eso, en el área de fomento a la lectura, se apropia el concepto de Michèle Petit, **leer el mundo, para concebir el acto de la lectura más allá de lo literario, comprendiendo que, para leer, además de traducir el código escrito, interpretamos el territorio**, el gesto, el canto, el movimiento, el cuerpo y las diferentes expresiones que lo narran y habitan. Se reconoce además que **moramos en un territorio que se narra desde la oralidad, en el que los habitantes se convierten en libros que son habitados por la memoria, la expresión y la palabra**.

Siguiendo esta idea poderosa para la lectura de muchos mundos posibles, el área trabaja con públicos de todas las edades, a partir de distintas iniciativas. Para los más pequeños está Al calor de las palabras, para quienes quieren leer en compañía y compartir el sentido de los textos está el Club de lectura para jóvenes; para los interesados en la creación está el taller de escritura y por supuesto está la presencia permanente del corredor, hoy adaptado para que niñas y niños y jóvenes exploren juntos la aventura literaria. Esta área ha posicionado además eventos muy significativos para el Centro como Moravia se viste de letras y el Banquete literario.

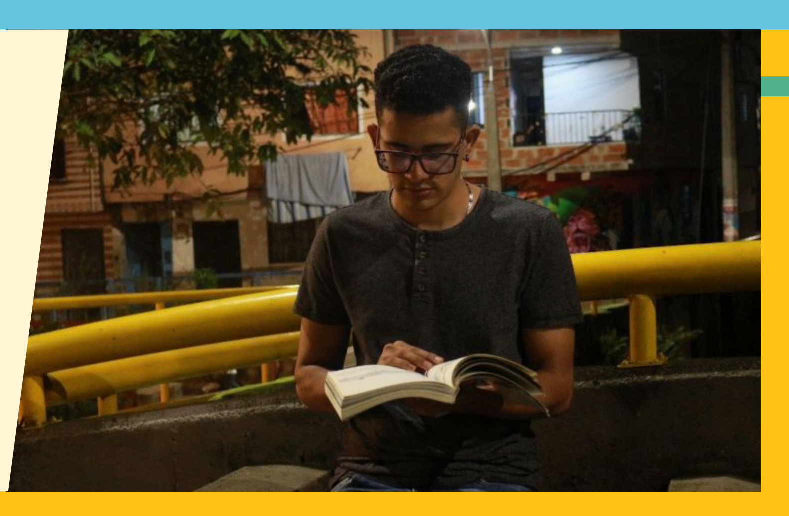
El secreto que une estos espacios es el goce por la creación, la lectura y las preguntas, una intención que Zarahi Mazo, promotora del área de gestión y mediación para la lectura, mantiene siempre en las actividades que dirige:" Mi idea es que las chicas y los chicos se apropien de su discurso. Llevo a los talleres una tríada de libros y dejo que los lectores elijan. También les hago preguntas abiertas para que todos puedan participar: **me gusta la lectura preguntada y preguntona porque el otro se siente parte. Siente que aporta, no solo que recibe**".

Paisajes lectores

Anderson David Cortés Gracia

“***Tengo 10 años, de ese tiempo llevo cinco años viviendo por Moravia***. Llegué de Venezuela pero no me acuerdo del nombre del lugar donde nací. Yo en el Centro estoy en capoeira, en las clases de inglés que dan aquí en el pasillo y en el corredor de lectura, que es el que más me gusta. Me gusta porque dibujo, me desestreso y claro también por los libros, que son muy entretenidos.

Ahí conocí un libro que se llama *La gran casa más grande del mundo*, de un caracol que a base del tiempo tenía una casita atrás que crece, hasta que se revienta. En el corredor me encuentro con mis amigos, me relajo y estoy en el Centro que me parece asombroso”.



Iván Vanegas Quiroz

Iván, un chico que habita el barrio Moravia desde hace 7 años, relata cómo su interés por los procesos del Centro de Desarrollo Cultural empieza un año después de su llegada al territorio. Nos comparte cómo todo empezó por simple curiosidad: “Es un espacio que se ve grande desde afuera”.

Con la idea de explorar las dimensiones de ese lugar desconocido, recorrió el Centro Cultural acompañado por un amigo.



“***El primer área que conocí fue el corredor de lectura. Empecé a leer ahí***, luego me invitaron a ser parte del club de lectura”. Su participación en estas iniciativas se convirtió en un medio para aprovechar mejor su tiempo libre y le ayudó en gran manera a ser un chico más sociable. Iván elige la palabra catarsis como una buena forma de definir su relación con el mundo literario, mediada por su forma de habitar el Centro. “El Centro ayuda a la comunidad, a mi me ayudó como escapatoria, como salvación. Aquí me siento bien, soy malo conviviendo con las personas pero aquí pude mejorar mi proceso social. Mis padres preferían que estuviera aquí que encerrado en casa, este lugar me ayudó con la convivencia dentro y fuera de mi casa.”

Comunidades activas, críticas y reflexivas

En las entrañas del Centro de Desarrollo Cultural de Moravia está lo comunitario. Es su ADN, su razón de ser. Es la gestión, la participación y la juntanza barrial lo que mantiene vivo y latiendo permanentemente a Moravia. Y es que a pesar de las dificultades y amenazas constantes, en este territorio, juntarse por distintos motivos ha permitido crear unas conciencias barriales críticas, reflexivas e incidentes en las reivindicaciones y transformaciones constantes de la ciudad y el barrio. Acciones colectivas barriales que fortalecen el trabajo comunitario y el tejido de redes socioterritoriales.

A Moravia lo convoca lo comunitario, desde sus orígenes, los habitantes se han juntado y se han organizado cuando faltaba algo, cuando querían fortalecer procesos o cuando necesitaban resignificar y reformular caminos, ideas o cambios. El convite, por ejemplo, una comunidad activa se parchaba alrededor del trabajo comunitario y compartían cerveza, limonada, sancocho o frijoles. Eran unos llamados a mejorar integralmente el barrio, a organizarse y repartirse las tareas con base en capacidades y voluntades, proporcionar unas necesidades básicas colectivas y conformar acciones de resistencia.

Así como el convite, los Moravitas han creado múltiples formas de organización y acción comunitaria para el desarrollo barrial. Y ha sido el CDCM el lugar perfecto para seguir juntándose y reuniéndose, para seguir gestando, transformando, reflexionando, resistiendo, accionando e ideando redes alternativas para la defensa, apropiación y cuidado del territorio.

Desde el CDCM se propician unos encuentros y se promueve el tejido de lazos comunitarios. Se potencian los liderazgos sociales, se combina el saber académico y el saber popular y son fundamentales los ejercicios de participación de los habitantes de Moravia que durante estos años de múltiples transformaciones han generado espacios para la discusión y la reflexión. **Algunas de las iniciativas que promueve el cultural y que son ejes fundamentales de lo comunitario son: Encuentro de Líderes, Reunión en la Casa, del Centro al Barrio, los Nodos de Desarrollo, Amarte para la Paz**, entre otros.

Estos espacios, para distintos públicos y edades, se han convertido en lugares para la conversación abierta y buscan conectar diversos vínculos emocionales, culturales, políticos, ambientales y económicos. Además, convocan a los habitantes a pensar desde múltiples perspectivas a Moravia, otorgando, gracias a la juntanza entre habitantes del territorio, una riqueza y variedad de iniciativas y acciones organizativas que conviven en el barrio.

El CDCM es un proyecto cultural comunitario que busca conectar los diversos intereses del territorio y sus habitantes, de esta manera la construcción de imaginarios, pensamiento y saberes compartidos da luz a propuestas y proyectos "cambiantes" que poco a poco se van fortaleciendo desde su metodología y lógicas participativas, creativas y críticas. Se traza entonces un proceso común, donde la unión de voluntades resulta necesaria y además interesante desde el punto de partida económico y político, pero más interesante aún desde lo relacional, lo potencial y lo sistémico. Estas voluntades pueden resultar particulares, diversas desde las posturas o las formas de accionar; sin embargo al conectar desde la esencia pueden generar valor y aportar a la mirada del común.





Los martes de *Amarte para la Paz*

¿Por qué hablar de paz y conflicto?, es la pregunta que lanza "Amarte para la Paz" en su fanzine diseñado y diagramado por la profesora Johanna Espinosa, una de las dinamizadoras de este proceso. La respuesta yace en la propia historia de Moravia –una historia convulsa, permeada por la violencia y la resiliencia– y echa raíces en cada uno de sus habitantes, en especial en los niños, niñas y jóvenes del barrio. Es en "Amarte para la Paz" donde estas nuevas generaciones tienen la posibilidad de buscar dentro de sí respuestas, que no son únicas, y reflexionar en torno a ellas mediante el juego, la lectura y diferentes expresiones artísticas como el collage, el fanzine, la pintura y la escritura, entre otras.

Los participantes de este proceso, que lleva más de cinco años en **La Casa de Todos**, reconocen el llamado bajo la consigna "hoy es martes de Amarte". La expresión es, en sí, un juego de palabras que cuestiona a ese verbo en infinitivo acompañado del pronombre átono enclítico, a saber: "Amarte". Y es que **hablar de paz en la guerra implica un proceso en el que, para amar a los demás, es decir, para vivir en paz con ellos, primero debes amarte a ti mismo**.

Por eso, el poder de la palabra y el nombre tan apropiado para este proceso formativo: "Amarte para la Paz". De la mano de la profesora Johanna, niños como Felipe Monsalve, Alejandra Pinzón, Deiverlin Díaz, entre otros –que estuvieron y que declinaron, o que se han ido y que volvieron– han logrado expresar sus vivencias en el barrio y alzar la voz para señalar, mediante cartografías espaciales, los lugares de Moravia donde sienten paz o miedo, o donde cuentan que hay conflicto o historias de resolución pacífica, y dialogar con las cartografías emocionales, toda una historia personal que sólo se podría revelar en espacios plenos de armonía y paz como lo es este proceso.

Asimismo, Amarte para la Paz, además de formar a los niños, niñas y jóvenes en un liderazgo que trasciende las fronteras del cuerpo, también los forma en artes, no como lo haría un instituto o la academia, con sus fórmulas, evaluaciones y reglas, sino libremente, encontrando ellos mismos el camino. Tal es el caso de Maria Alejandra Pinzón, quien se inclina por el ejercicio de la escritura, que ha reforzado y ha sabido alimentar en las sesiones de los martes de Amarte. Como ella, tantos otros niños han encontrado el norte de su expresividad y se han familiarizado con la paz interna y externa que exige un contexto preñado de conflictos sociales.

Finalmente, cabe resaltar la labor que ha desempeñado Johanna. Este es un proceso que le apasiona y al que le apuesta, pues le ha permitido conectarse con los niños, de tal manera que, al verlos en clase, intuye si están bien o mal, además de que los ha visto crecer. Más allá de lo profesional, este espacio ha calado profundamente en ella y se ha convertido en la mayor motivación para asistir al CDCM. Bajo un constante impulso de innovar siempre, Johanna desearía implementar la metodología de Amarte para la Paz en otros lugares como El Oasis, El Morro o, por qué no, en diferentes sitios de la Comuna 4, para que el manifiesto que escribió especialmente para este proceso marque la vida de otros niños, niñas y jóvenes con el fin de que, al amarse, amen a otros y habiten en paz el territorio.



Hilando la
Memoria viva del barrio

Dentro del Centro de Desarrollo Cultural de Moravia CDCM existe un espacio llamado Centro de Memoria Barrial, gestado, ideado y conceptualizado por los mismos habitantes de Moravia. Es su oficina. Su centro de operaciones para juntarse, reunirse, conspirar ideas, tejer la memoria y transformar el territorio. Cuando los líderes del barrio se pensaron el CDCM, no solo soñaron un lugar para el encuentro, la promoción o la formación artística y cultural, sino también, un espacio para recuperar las memorias y dialogar con ellas, cuestionarlas, preservarlas y contarlas. Entendieron que su pasado con sus luchas, sus formas de construir el barrio, sus formas de habitarlo y sus saberes ancestrales, son un patrimonio vivo que había que rescatar, cuidar y seguir alimentando.

Moravia es un barrio que se ha contado y registrado de múltiples formas y lenguajes. Y a la pregunta de ¿cómo levantar, preservar y contar esas memorias barriales?, el CDCM junto a la comunidad (como co-investigadora) han ido bordando unas narrativas metodológicas, sistemáticas y comunicacionales: cercanas, sensibles, aireadas y a su vez con una mirada distinta, un viaje por las dinámicas cotidianas de un barrio que tiene infinitas capas de información en las que convergen pasado, presente y futuro.

Una memoria que escarba en los relatos y contrarelatos de sus habitantes. **Un ejercicio de exploración narrativa, gastronómica, artística, estética, patrimonial, antropológica, arquitectónica que referencia los cambios que ha vivido Moravia y descubre en la cuadra, en las casas y en sus habitantes lugares donde habitan las memorias**. El CDCM logró leer el territorio en clave de la narración de las memorias y volvió tangible esas cosas aparentemente tan abstractas e invisibles, y las aterrizó en acciones muy concretas, sensibles y sutiles.

Una mirada polifónica y poética de la memoria que indaga también por el papel esencial de las mujeres al derecho a la ciudad; conversa con los líderes comunitarios y sus procesos; revive la autoconstrucción del barrio con sus convites, luchas y reivindicaciones territoriales; busca en el pasado de los que llegaron esos saberes ancestrales; se conecta con las alternativas barriales en la resolución de los conflictos; explora las rutas gastronómicas diversas y sabrosas del barrio, se maravilla con la diversidad de oficios, expresiones artísticas, economías populares y rebusques cotidianos; y entiende la estética moravita como patrimonio vivo.

Las rutas metodológicas y narrativas se han ido construyendo a partir de testimonios orales en diálogo con fuentes históricas, archivos fotográficos y con otras voces testimoniales. Las premisas del Centro de Memoria Barrial siempre han sido: hilar la memoria de una manera distinta, metaforizar la naturaleza del recuerdo y el olvido, levantar esas memorias desde abajo y revelar eso que no está en la boca de todos en Moravia.

Y así, surgen entonces las conversas entre los habitantes del barrio, el diálogo con los archivos fotográficos, las tomas patrimoniales, los recorridos por el territorio, el costurero para hilar el pasado con el presente, las rutas gastronómicas que narran el encuentro entre regiones, el repositorio documental, la oraloteca, las cátedras y talleres de memoria, las polifonías del barrio, los libros, los collage y los fanzines, las canciones, los videos clips, postales, las cartografías, las series web, la revista *¿Qué pasa?* y la vinculación constante entre comunidad y academia para investigar la identidad y la memoria. Un conjunto de acciones y pedagogías que entienden la memoria como narración colectiva presente, para comprender el pasado y a partir de esta resignificación caminar hacia la construcción social del futuro.

Al pasado barrial, en diálogo con las memorias de ciudad y al derecho a la ciudad, el CDCM le dio un lugar que ha servido de plataforma que posibilita el encuentro, detona los relatos colectivos y recrea las identidades sociales, en especial aquellas que se refieren al colectivo, su territorio, formas de apropiación, significados y luchas.





borondo: un recorrido por el pasado, presente y futuro

Una de las estrategias metodológicas para abordar la memoria de Moravia son los *borondos*.
El "borondo" es una palabra popular, presente en el habla cotidiana. Un vocablo que no necesita ser reconocido por la Real Academia de la Lengua Española para existir en las calles con significados múltiples: salir a pasear, buscar diversión, andar sin rumbo fijo, dar un vueltón, caminar.

Para el CDCM salir de borondo significa recorrer el barrio con todos los sentidos: Una caminata sonora, visual, olfativa, que se siente en la piel, en el zapato y en la boca con una gastronomía diversa. Es una experiencia estética. Los borondos permiten al caminante adentrarse en un viaje en el que convergen* pasado, presente y futuro*. Una lectura renovada de lo cotidiano que usa la fotografía y la oralidad para así encontrar narrativas comunes.

Moravia es un universo de observación y exploración. El barrio como laboratorio para la memoria. Caminar juntos el barrio es una acción que nos permite reconocer al otro, abrir posibilidades para dialogar con el espacio y observar los hilos que tejen las realidades comunitarias.

"Las historias que contienen los habitantes del barrio son tan heterogéneas como los materiales de construcción de sus casas. La fachada como código de comunicación ofrece significados sobre el sentido de la pertenencia y de integración social. Está presente en el habitar; su proyección en el espacio narra los cambios económicos y estéticos, el paso del tiempo, las nostalgias, las resistencias. El barrio es el escenario natural de los oficios y de la creación de herramientas, utensilios y espacios en los que se pone a disposición de otros una serie de saberes ancestrales adquiridos, para dinamizar las economías locales mediante un intercambio de productos, bienes y servicios. La comida que se encuentra en las calles de Moravia habla de historias, trayectos, movimientos. Es las apropiaciones territoriales y el legado cultural que se teje alrededor de los alimentos y su comercio. Las plantas, las huertas, los viveros, el saber botánico que habita en las mujeres y hombres en Moravia condensan las tradiciones y el arraigo que permanece vivo"[1].

Los borondos se hacen con estudiantes y profes universitarios, personas de la comunidad y todo aquel que quiera sumarse a estas caminatas que invitan a profundizar en la mirada, registrar con la cámara fotográfica las expresiones del barrio y realizar un viaje polifónico por las dinámicas cotidianas de un barrio que tiene infinitas formas de leerse y narrarse.
Moravia ha entretejido su historia a partir de las voces de sus pobladores y por eso los recorridos son guiados por los mismos líderes comunitarios que nos sumergen en las entrañas de Moravia y sus múltiples capas y pieles de información. La cuadra como lugar donde habita la memoria.

Un vueltón por un barrio que se ha construido con sus propias manos para conocerlo: la historia del Morro, El Oasis y el Bosque. Los convites, las luchas, la unión y la reivindicación territorial. La quebrada La Bermejala como ruta y referente de juntanza. Los murales con los personajes emblemáticos del barrio. Los mapas y las líneas de tiempo en el paisaje público. La gente con sus raíces y sus apropiaciones diversas del territorio, personajes e historias con tradiciones, saberes y memorias que se vuelven colectivas.

[1] Como lo explica el libro *Aprendiendo Juntos: Aprendizajes e historias del CDCM* (2020).



La conexión del poder creativo

Inicia la tarea: pensar con cuidado, elegir una palabra que ayude a dimensionar lo que significa hoy un área como la de Gestión de contenidos artísticos y culturales. Cristian Torres, el promotor que lidera esta área desde el 2022, decide que es necesario mencionar más de una y que no son solo palabras, son conceptos trabajados para que esa gestión de contenidos sea plural e incluyente, tal como lo exige un lugar como el CDCM.

Aparece entonces la conexión como concepto clave. *Conectar hacia adentro con las acciones de las diferentes áreas y hacia afuera para vincular procesos, artistas, agentes e instituciones. Cristian explica que "esta es un área aglutinante que busca generar una narrativa en la agenda cultural. Sin embargo, al manejar tantas poblaciones y tanta diversidad es difícil digamos llegar a consolidar una programación monotemática. Ahí es donde radica un poco nuestra riqueza: tener algunas médulas temáticas transversales sin perder de vista esas programaciones y agendas satelitales. Esto nos permite trabajar con iniciativas de ciudad, sin descuidar nuestra búsqueda local".*

Aquí vislumbramos una de las preocupaciones constantes del área, **la consolidación de una agenda programática de interés que se conecte con los gustos del público de todas las edades del barrio y la comuna, pero que al mismo tiempo refresque la oferta, los formatos, le aporte a la formación de públicos** y le hable también a personas de Medellín que no hacen parte del área de influencia del Centro.

Este viaje de ida y vuelta entre lo local y lo global, se vive también entre las dinámicas contemporáneas y las tradicionales. Hay un reconocimiento profundo de las manifestaciones artísticas y culturales que siguen muy dentro de nosotros: las danzas folclóricas, las músicas campesinas, el tango, la música para planchar; se trata también de los oficios, de las artesanías, de la comida, prácticas que nos ligan a lo que hemos sido y que hacen parte fundamental de nuestra identidad. Esta conexión con la tradición dialoga con las nuevas tendencias que se insertan en las expresiones artísticas.

Pero hay un reto igual o superior. Aquí llega el otro concepto clave, se trata del **desarrollo cultural**, porque no basta con programar: se trata de apoyar los procesos que gestan los artistas más allá de los escenarios. En este sentido, el área se preocupa por reconocer el ADN de cada propuesta cultural para apoyar sus procesos (desde la capacitación, el apoyo en actividades de proyección o el relacionamiento con otras iniciativas culturales), sin imponer modelos de desarrollo o de medición de resultados.

Se trata de observar la potencia y la particularidad de cada propuesta. "Las propuestas y las iniciativas que se acercan al Centro tienen una diversidad de origen y ese origen viene con todo, viene con sus propias identidades culturales, cierto, pero también vienen con unas desventajas históricas y económicas que no podemos desconocer".

En este escenario, siempre cambiante, el área de Gestión de contenidos artísticos y culturales propone la innovación de los formatos y un compromiso decidido para que las ideas de quienes sienten el arte como su medio de expresión, encuentren un lugar que las potencie y las conecte con un mundo de posibilidades.

Reyche,
la School MC Band y el CDCM

Oriundo de Riosucio, Chocó, José Bejarano Rovira o más conocido como Reyche, llegó a Medellín en el año 2.000 y nunca se imaginó que doce años después el Centro de Desarrollo Cultural de Moravia CDCM le cambiaría la vida para siempre, al permitirle explotar su talento, su pasión y su sensibilidad por la música, el arte y la cultura.

Desde niño la música corrió por sus venas. Los sonidos tradicionales de su Chocó le dieron ese flow y ese sabor, y al llegar a Medellín se expandieron y se fusionaron con otras sonoridades. Luego se juntó con amigos y empezó a componer, a sacar sus primeras rimas y sus primeras canciones. Y en el 2012, Reyche se presenta en una audición del Festival Afro Urbano en el CDCM.

"Era mi primera vez en un teatro de verdad. Pasé de estar sentado como público a ser parte del escenario. Lleno de nervios subí a audicionar con los pelaos de mi barrio, ya llevábamos un proceso de dos años llenos de altibajos y un conocimiento muy pequeño de música, sin embargo, eso no impidió que nos subiéramos a cantar".

En esa audición Reyche y sus amigos no lograron clasificar, pero fue tanto el entusiasmo y la buena vibra que sintieron con la gente y con el espacio del CDCM que se volvieron a subir al escenario y aunque tampoco lograron pasar, hubo una conexión con el territorio y el Cultural. Ese día, ese escenario, ese teatro, ese barrio les daría la potencia y serviría de imán para todos sus procesos artísticos y culturales.

En el año 2014, Reyche volvió al CDCM con nuevas rítmicas. Se presentó junto a otros colegas de la UdeA en la parte externa del Centro Cultural, les prestaron el sonido, hicieron un *showcase* y mostraron su talento dejando de nuevo a los moravitas maravillados y conectados con sus canciones. El CDCM se volvió la mejor plataforma de formación y desarrollo para un artista emergente como Reyche y las expresiones afro del territorio como la danza, la música o el teatro. Y así fue que Reyche comenzó a recorrer el Cultural en muchos procesos y creaciones.

Ese mismo año, 2014, junto a otros cómplices sonoros crean School MC, una asociación musical de jóvenes afro descendientes que combinan sus diversas habilidades para narrar las vivencias de su pueblo natal y los avatares de la vida en la ciudad y a su vez, preservar el patrimonio sonoro del Pacifico Norte junto a otras sonoridades como el hip-hop fusionado con Soul y Disco, una base Groove con vibras Blues, entrelazadas con lo profundo del Jazz. Una mezcla de arte, amor y conciencia. Soul light (Luz del alma), como definen su género musical.

Y desde ahí ya llevan tres discos: **Dicotomía, Fluye y Quinto nivel.** Fueron ganadores de Capital Semilla, tocaron en tarimas como Altavoz Fest, SIMS, Festival Viva el Planeta, Festival Afro Urbano (ya como invitados), Séptima Jornada Hip-Hop Universidad del Valle, Festival Internacional Vivo Hip-Hop, Feria de Flores, Selina Music Contest, Afrolatino Fest, Latino Power Fest, Festiafro, entre otros. Además, lograron que tres de sus obras (Cómo caminar, Bella y Ojalá te guste) sonaran en la novela "La Nocturna 2" de Caracol Televisión. Y por si fuera poco, Reyche y sus amigos expandieron todo lo aprendido en el Centro de Desarrollo Cultural y se convirtieron también en gestores culturales para la formación, desarrollo y gestión de proyectos artísticos del territorio y la cultura afro.



Los muros, la vida, la calle



Reportaje gráfico

Los participantes del grupo *Narrativas de Comunicación* de Jornada Escolar Complementaria, de la Institución Educativa Fe y Alegría, nos muestran la óptica con la que reconocen Moravia, a partir de esta reportería gráfica que se enfoca en los murales que hacen parte hoy de los nuevos paisajes urbanos moravitas.

15 años de aprendizajes

La importancia de crear un proyecto cultural, a partir de un sueño colectivo

La apropiación de un proyecto de gestión cultural comunitaria empieza desde la ideación misma del proyecto. Por eso, decimos siempre que una de las mayores fortalezas de nuestro Centro Cultural es que se gesta a partir de una iniciativa comunitaria.

El Centro como una plataforma de conexión y proyección

Creemos en un centro cultural que promueve las propuestas artísticas locales, tanto como espacio de presentación y proyección como plataforma de apoyo al desarrollo cultural, según la naturaleza y las particularidades de cada propuesta artística. Asumimos el reto de generar una programación que articule la diversidad barrial, el encuentro entre lo tradicional y lo contemporáneo en diálogo con lo que ocurre en la ciudad y con las tendencias internacionales.

Prácticas artísticas en comunidad

Reconocemos la importancia de la participación comunitaria en procesos de co-creación y co-investigación, que encuentran en el arte formas de expresión para que las comunidades comuniquen sus historias en proyectos donde los participantes son parte fundamental de la actividad creativa, sumando sus conceptos, sus ideas, sus técnicas y sus formas de hacer.

Del Centro al barrio

Reconocemos la importancia de descentralizar nuestra oferta para llegar con más fuerza al barrio y a la comuna 4. De ahí la importancia de tener una programación permanente en los Nodos del Centro Cultural (ubicados cerca a la Avenida Paralela), la realización de la Jornada Escolar Complementaria en instituciones educativas cercanas, la oferta de cursos de formación en barrios aledaños y la programación de eventos por fuera del Centro Cultural, en alianza con otras organizaciones culturales, acciones que se convierten en una apuesta constante por tener una presencia territorial descentralizada.

La pertinencia de un modelo de gestión en tríada: comunidad - sector público - sector privado

La consolidación de una alianza entre el sector público, el sector privado y la comunidad ha permitido un modelo de gestión que ha garantizado hasta ahora la viabilidad, permanencia y credibilidad del CDCM.

Generamos alianzas para la conexión de saberes en el territorio

Trabajamos por fortalecer las alianzas para el aprendizaje con proyectos académicos de ciudad que desean vincular los saberes académicos con los saberes comunitarios. En este punto son fundamentales las experiencias que hemos desarrollado para la realización de investigaciones, intercambios académicos y acciones en territorio que reúnen propuestas co-producidas entre la academia, el Centro Cultural y las comunidades.



Aprender juntos a partir de la lectura territorial

Pensamos nuestros procesos de formación para públicos de todas las edades y con intereses diversos: cursos para el encuentro y el disfrute, para las artes y los oficios y para el bienestar del ser. Trabajamos por realizar una lectura permanente del entorno para brindar cursos que sean pertinentes con las realidades del territorio donde trabajamos.

Explorar los formatos híbridos

Reconocemos los aprendizajes que nos dejó la pandemia para trabajar en formatos narrativos que vinculan la comunicación análoga y la digital, para llegar de este modo a la diversidad de públicos y audiencias con las que trabajamos.

Descubrimos múltiples formas de leer y contar

Descubrimos formas no convencionales de lectura que llevan el libro a la calle, a las aulas y que trascienden el texto escrito para explorar la lectura del mundo y la exploración de la oralidad como un medio para difundir las narrativas.

Memorias para imaginar el futuro

Documentamos y difundimos las memorias barriales porque reconocemos allí formas de acción y saberes que han posibilitado la configuración de Moravia como la conocemos hoy. Visualizamos allí lazos identitarios fundamentales que promueven el sentido de pertenencia por el barrio en el presente. Las memorias barriales nos ayudan también a pensar la continuidad que tiene la pregunta por la vivienda y la dignificación del hábitat, en suma por el derecho a la ciudad como una cuestión coyuntural del ayer y de la vida urbana hoy.



Información
Centro de Desarrollo
Cultural de Moravia
La Casa de Todos
15
años


¡Gracias por acompañarnos durante estos 15 años!
¡Que vengan muchos más!
Comfenalco Antioquia



www.centroculturalmoravia.org
Teléfono: 213 6010 – Calle 82A #52 - 25. Zona Norte de Medellín
comunicaciones@centroculturalmoravia.org @CentroCulturalMoravia @CulturalMoravia